



APRENDIZAJE INTEGRAL Y COGNICIÓN EN CONTEXTOS EDUCATIVOS

# EMOCIÓN Y MOTIVACIÓN EN EL APRENDIZAJE

## EMOCIÓN Y MOTIVACIÓN EN EL APRENDIZAJE



Las emociones y la motivación desempeñan un papel central en la experiencia educativa, afectando tanto el desempeño académico como el bienestar psicológico de los estudiantes.

McConnell (2019) sostiene que comprender la naturaleza de las emociones en el contexto educativo es un aspecto clave para investigadores, educadores, administradores y diseñadores de instrucción. Los estudiantes suelen experimentar una variedad de emociones durante su paso por la escuela, tales como orgullo, alegría, expectativas, confusión, enojo, ansiedad y aburrimiento. Estas emociones académicas influyen directamente en su rendimiento y en su equilibrio emocional general.

Las emociones están presentes en todo momento dentro del ámbito educativo. Pruebas, exámenes, tareas y fechas límite generan reacciones emocionales como entusiasmo, orgullo, frustración, vergüenza, ansiedad o aburrimiento. Según diversas investigaciones, estas emociones afectan procesos esenciales para el aprendizaje como el procesamiento de la información, la memoria, la resolución de problemas, la autorregulación y el nivel de interés y esfuerzo.

Para valorar su influencia, McConnell (2019) resalta la importancia de distinguir entre estados de ánimo y emociones. Los estados de ánimo no están vinculados a un evento específico y pueden durar horas o incluso días, como señalan Oatley, Keltner y Jenkins (2006). Por ejemplo, un estudiante puede sentirse irritable sin una causa clara. En cambio, las emociones son más intensas, breves y se generan ante un evento concreto. Ekkekakis (2013), citado por McConnell (2019), explica que las emociones siempre se relacionan con algo, sea real o imaginario, ocurrido en el pasado, presente o futuro. Algunos ejemplos son sentirse feliz por una tarea bien realizada, frustrado por conflictos con un compañero, o ansioso por un examen.

Este trabajo se enfoca en las emociones académicas, entendidas como aquellas directamente vinculadas al proceso de aprendizaje, la enseñanza y el rendimiento en clase. Estas emociones pueden clasificarse según dos dimensiones: **valencia** y **activación** (Barrett, Lewis y Haviland-Jones, 2016). La valencia indica si una emoción es positiva (felicidad, alivio) o negativa (ansiedad, tristeza), y la activación se refiere a si implica una alta (emoción, miedo) o baja intensidad (calma, aburrimiento). A partir de estas dimensiones, las emociones se agrupan en cuatro tipos:

- Activación positiva (emoción, felicidad)
- Desactivación positiva (relajación, alivio)
- Activación negativa (ansiedad, enojo)
- Desactivación negativa (tristeza, aburrimiento)

McConnell (2019) también diferencia entre emociones **incidentales** e **integrales**. Las primeras no están relacionadas con la tarea educativa —por ejemplo, enojo por una discusión familiar—, mientras que las integrales surgen directamente del aprendizaje, como la alegría por una buena calificación. Las emociones incidentales pueden interferir en tareas cognitivas, mientras que las integrales pueden facilitar el razonamiento y el aprendizaje. Aun así, se necesita más investigación para precisar sus efectos.

En este marco, la **teoría del control-valor** ofrece una explicación sobre cómo las emociones afectan el rendimiento. Plantea que las emociones activan mecanismos cognitivos y motivacionales que inciden en los recursos disponibles, las estrategias de aprendizaje, la autorregulación y el compromiso del estudiante con los contenidos. La evidencia empírica confirma que las emociones positivas como el gusto, la expectativa y el orgullo se asocian con un mejor desempeño académico, mientras que la desesperanza, la vergüenza y el enojo tienen efectos negativos (McConnell, 2019).

Por su parte, Mora (2017) concibe la emoción como una energía vital generada por circuitos cerebrales específicos, necesaria para mantenernos conectados con nuestro entorno. Una persona sin esta energía se siente apática y desconectada, afectando especialmente el aprendizaje durante la infancia. Etimológicamente, "emoción" implica movimiento e interacción. Se expresa como una respuesta corporal activada por estímulos externos o recuerdos que nos orientan hacia lo placentero o lo doloroso.

Las emociones despiertan la curiosidad y la atención, elementos clave del aprendizaje. De hecho, la memoria y el conocimiento se consolidan mejor cuando se asocian a experiencias emocionales. La neurociencia ha demostrado que lo emocional potencia la retención de la información. Además, nuestras ideas y pensamientos se construyen con una base emocional. Lejos de interferir con la razón, la emoción la complementa y fortalece. Por ello, Mora (2017) destaca que el docente debe ser consciente de este vínculo y emplear las emociones como vehículo para transmitir conocimiento de manera duradera.

## La motivación en el aprendizaje



Gallardo Vázquez y Camacho Herrera (2016) afirman que la motivación influye directamente en la satisfacción y el desempeño académico del estudiante. Conocer sus mecanismos resulta útil tanto para el alumno como para el docente. En la práctica, se observa que no todos los estudiantes enfrentan las tareas con la misma energía. Algunos se esfuerzan al máximo, otros hacen lo mínimo para aprobar, y hay quienes ni siquiera intentan evitar el fracaso. Incluso estudiantes con limitadas aptitudes logran buenos resultados gracias a una fuerte motivación, mientras que otros más capaces obtienen rendimientos bajos. En todos estos casos, la motivación es el factor determinante.

El concepto de motivación alude a las razones que explican por qué actuamos de determinada manera. Aunque también influyen las habilidades, las normas o las obligaciones, el mejor rendimiento se alcanza cuando hacemos algo porque deseamos hacerlo. La motivación impulsa la conducta voluntaria, guiada por necesidades, valores o intereses personales. Se caracteriza por su persistencia, su orientación a metas claras y su autorregulación, que incluye la planificación, ejecución y evaluación de las acciones en función de los objetivos establecidos.

Estas características están presentes en el trabajo educativo diario. Tanto estudiantes como docentes actúan para satisfacer metas, organizan tareas orientadas a objetivos y planifican actividades para alcanzarlos. La palabra "motivo", derivada del latín *motus* (movimiento), refuerza la idea de que todo comportamiento está impulsado por una razón.

Desde la perspectiva de estos autores, la motivación puede entenderse como:

- Una disposición interna que dirige y mantiene una conducta.
- Un proceso activo que implica estudiar los factores que inician, mejoran o sostienen una conducta motivada.

En el ámbito educativo, esta motivación permite al docente innovar en su práctica y al estudiante encontrar razones para aprender, convivir y cooperar. El estudio de la motivación es relevante también en otras áreas, como la publicidad o el diseño de productos, lo que demuestra su amplio impacto. En educación, destacan teorías como la de la comparación social y la teoría pedagógica de la motivación, útiles para mejorar la enseñanza.

Durante el aprendizaje, la motivación actúa como un catalizador que activa áreas del conocimiento, incrementa el esfuerzo y la atención, y estimula la resolución de problemas. Los estudiantes con alta motivación tienden a ser más persistentes, eficaces y resilientes. La motivación también influye en la atención, pues dirigirla a ciertos elementos del contenido mejora significativamente el aprendizaje. Factores como la novedad, la sorpresa o el conflicto conceptual captan y mantienen el interés del estudiante.

## Factores de la motivación

Gallardo Vázquez y Camacho Herrera (2016) clasifican los factores que influyen en la motivación de la siguiente manera:

- Intrínsecos:** capacidades o impulsos internos del estudiante que lo motivan naturalmente.
- Emotivos:** emociones como el deseo de éxito o el temor al fracaso. El docente debe fomentar un entorno donde los logros tengan mayor peso que los errores.
- Sociales:** la competencia, tanto individual como grupal, fomenta el esfuerzo mediante la comparación y la superación.
- Didácticos:** estímulos externos como evaluaciones, recompensas, sanciones, tipo de actividades, métodos y contexto educativo.

Los enfoques conductista y cognitivo ofrecen bases teóricas para el aprendizaje. Es fundamental que el alumno reciba retroalimentación inmediata sobre sus resultados, lo que le permite identificar errores y aciertos. Los premios y castigos cumplen una función motivadora, aunque se recomienda utilizar los castigos con moderación y solo en casos necesarios.

Comprender el papel de la motivación y la emoción en el aprendizaje es crucial para diseñar ambientes educativos transformadores. Estas dimensiones no solo mejoran el rendimiento académico, sino que también fortalecen el vínculo emocional con el proceso formativo. Cuando los docentes promueven la curiosidad, el interés y el bienestar emocional, favorecen el desarrollo integral del estudiante, generando experiencias de aprendizaje significativas, resilientes y sostenibles.

## BIBLIOGRAFÍA

- ⌚ Barrett, L. F., Lewis, M., & Haviland-Jones, J. M. (2016). *Handbook of emotions* (4<sup>a</sup> ed.). The Guilford Press.
- ⌚ Ekkekakis, P. (2013). *The measurement of affect, mood, and emotion: A guide for health-behavioral research*. Cambridge University Press.
- ⌚ Gallardo Vázquez, P., & Camacho Herrera, J. M. (2016). *La motivación y el aprendizaje en educación*. Wanceulen Editorial.
- ⌚ McConnell, M. (2019). Emociones en educación: cómo las emociones, cognición y motivación influyen en el aprendizaje y logro de los estudiantes. *Revista Mexicana de Bachillerato a Distancia*, 11(21).  
<https://doi.org/10.22201/cuaed.20074751e.2019.21.68217>
- ⌚ Mora, F. (2017). *Neuroeducación: solo se puede aprender aquello que se ama*. Difusora Larousse - Alianza Editorial.
- ⌚ Oatley, K., Keltner, D., & Jenkins, J. M. (2006). *Understanding emotions* (2<sup>a</sup> ed.). Wiley-Blackwell.